

SOBRE LOS HIDRÓNIMOS *MARCO* Y *MARIMARCO* DE CÁCERES

MANUEL MAÑAS NÚÑEZ
Universidad de Extremadura

Resumen

Estudio toponímico de los hidrónimos *Marco* y *Marimarco* de Cáceres. Se concluye que derivan de la raíz prerromana **mar-/mor-*, que significa «agua estancada».

Palabras clave: Toponimia, hidronimia, indoeuropeo, Cáceres.

ON HYDRONYMS *MARCO* AND *MARIMARCO* FROM CÁCERES

Abstract

This paper aims to study the origin of hydronyms *Marco* and *Marimarco* from Cáceres (Spain). It is concluded that they both derive from the pre-Roman root **mar-/mor-*, meaning «standing water».

Keywords: Toponymy, hydronymy, indo-european, Cáceres.

Dentro de la toponimia menor cacereña, esto es, topónimos que no designan lugares importantes y conocidos y que, por ello, son normalmente desatendidos, encontramos un nombre de lugar que no deja de tener su importancia en Cáceres, pues desde los orígenes de la ciudad hasta fechas relativamente recientes fue el arroyo que la abasteció de agua. Nos estamos refiriendo al riachuelo *El Marco* y a su ribera, que, desde su nacimiento en la Fuente del Rey hasta su desembocadura en el río Guadiloba, recorre una extensión de unos siete kilómetros, regando la conocida Ribera del Marco, a lo largo de cuyo cauce creció económicamente la ciudad y se desarrollaron las primeras industrias cacereñas ligadas a los oficios de los curtidos de pieles, los tintes de tejidos, las huertas y los molinos de harina.

En efecto, la Fuente del Rey o más conocida por el nombre popular de *El Marco* aparece como una charca procedente de un manantial de drenaje natural, el más importante, de El Calerizo, con un brote acuático natural de unos 95 litros/segundo, lo que la convirtió en el principal punto de abastecimiento de la ciudad. De ahí que en 1501 fueran cercados sus límites con un muro de mampostería, por orden de los Reyes Católicos, con la finalidad de proteger la potabilidad de sus aguas. En el entorno de la mencionada Ribera del Marco encontramos las cuevas cársticas de Maltravieso y de El Conejar, con hallazgos paleolíticos y neolíticos respectivamente, las terrazas fluviales de El Mocho con materiales pleistocenos, el campamento militar romano de Cáceres el Viejo, *Castra Servilia* y *Castra Caecilia* (s. II a. C.) y posterior colonia romana de *Norba Caesarina* (s. I a. C.), en cuyos tiempos se construyó la calzada Vía de la Plata que discurre paralela a la Ribera del Marco y que enlazaba esta colonia con la de Emerita Augusta (Gil, 2004: 93). Nuestra fuente, según parece, fue la causa última de que la ciudad se asentara donde se asentó. Y también fue la que permitió, a partir de la época árabe (s. XII d. C.) y sobre todo de la edad moderna, que en Cáceres crecieran las primeras industrias de su historia, con los molinos, batanes, tenerías, etc.

Dejando a un lado su innegable interés histórico, arqueológico y medioambiental, nos vamos a centrar en el estudio toponímico del nombre que lleva la fuente, la charca y la ribera: *El Marco*. Son dos las interpretaciones que se han aducido para explicar el origen y significado de este étimo.

En primer lugar, es posible que la fuente y el arroyo tomaran su nombre del evangelista San Marcos, bien porque el propio arroyo estuviera a él dedicado o porque hubiera en sus alrededores alguna ermita dedicada al santo. Y, efectivamente, hay una ermita de San Marcos o de San Marquino del siglo XVI en la subida al Santuario de la Montaña, ermita de la que, a lo que parece, tomó nombre el barrio de San Marquino, que se erige en la propia orilla del arroyo. Esta hipótesis ha de ser rechazada, porque ello supondría que ha sido la ermita la que ha dado nombre al arroyo, cuando

tiene que ser al contrario: el arroyo *El Marco*, creyéndose popularmente que alude a San Marcos, da lugar a que se levante esta ermita perteneciente a la parroquia de Santiago. En todo caso, el arroyo debería haberse llamado *Marcos* y no *El Marco*; además, supondría que dicho topónimo sería muy moderno, del siglo XVI, cosa imposible tratándose del arroyo que presumiblemente dio origen a la ciudad de Cáceres.

En segundo lugar, se ha aducido, como más probable, la posibilidad de que nuestro topónimo *Marco* esté en relación «con la presencia de un miliario junto a esta caudalosa fuente, hito de granito utilizado para “marcar” las millas de la Vía de la Plata... y que fue redescubierto recientemente... caído y empotrado en la base del muro de la presa de un molino harinero del siglo XVIII, pero al día de hoy se encuentra desaparecido» (Gil, 2004: 93). En este caso, estaríamos ante un vocablo de origen germánico: **marka*, «señal de límite», con verbo **markon*, «marcar, grabar», que en suebo da *marko*: «mojón». *El Marco*, entonces, sería el lugar donde estaba un mojón que servía para marcar algo, que quizás señalaba los límites de la ciudad o cualquier otra cosa. Recuérdense las famosas Marcas carolingias, en las que nacieron los *marqueses* (Rivas, 1982: 289). Esta hipótesis tampoco es verosímil, pues ello implicaría que el nombre de la fuente y arroyo está ligado a la época romana. Pero si parece claro que el asentamiento de Cáceres, desde su época prehistórica, está relacionado con nuestra fuente, ¿quiere ello decir que el arroyo más importante de la ciudad no tenía nombre hasta esas fechas relativamente recientes?

Nuestra opinión es que el nombre de *El Marco* para esta surgencia cársica y su ribera remonta a épocas inmemoriales y que dicho topónimo, por denominar a una fuente, es propiamente un hidrónimo. Se trata de la raíz prerromana **mar-/mor*, que sirve para designar el «agua» y, más concretamente, el «agua detenida, quieta, estancada» (cf. lat. *mare*, got. *marei*, lit. *mare*, aesl. *morje*, gal., corn. y bret. *mor*) (Villar, 2005: 104). En este sentido, nuestra fuente de *El Marco*, como en su origen es una surgencia cársica del Calerizo en forma de charca, por donde afloran las aguas infiltradas y acumuladas en las calizas de los alrededores de Cáceres, presenta esta raíz **mar-* que significa «agua remansada», precisamente porque, como decimos, la fuente forma en su nacimiento una charca o estanque, que es lo que se ve, desde donde rebosan las aguas y forman el regato. Es una raíz muy documentada en la hidronimia europea. En nuestro caso, tenemos la raíz acompañada del sufijo o desinencia *-ko*, muy productivo en la creación de palabras antiguas y, especialmente, en los hidrónimos.

Encontramos, asimismo, el topónimo, muchas veces ligado al agua o a tierras húmedas y fértiles, en el noroeste de la península, en Galicia, Asturias y norte de Portugal. Así, tenemos *Amiero do Marco* (Marín, Pontevedra), suelo

húmedo y fértil cerca del río Neibó; *Chao de Marco* (Asturias); *El Marco* (zona del Esla, Galicia), tierras de labor de buena calidad, en término de Campo, junto a una presa, existiendo también el hidrónimo *La Madriz del Marco*, de donde quizás derive este topónimo (Morala, 1984: 81).

Refrenda nuestra interpretación otro hidrónimo muy cercano al arroyo *El Marco*: el regato de *Marimarco*, que da nombre asimismo a la Dehesa Marimarco, situados ambos, arroyo y dehesa en los Llanos de Cáceres, pasado el cruce a Santa Marta de Magasca, cruzando la autovía a Trujillo varias veces. No sabemos de ninguna interpretación que se haya propuesto para este hidrónimo, pero, sin duda, hay que descartar cualquier alusión antropónimica a alguna María y a algún Marco. Está, en efecto, documentado que el nombre *Mari*, forma hipocorística o apocopada del nombre María, aparece en centenares de topónimos, seguida de una determinación añadida que bien pudiera ser el apellido de la correspondiente María o Mari: Marigómez (Ávila), Dehesa Marigarcía (Ávila), Arroyo Marigarcía (Ávila), Pico de Mari-Grande (Guadalajara), etc. Pero hay muchos casos también donde el componente *Mari-* y su posterior determinación no parece que deban ser entendidos como antropónimos. Es lo que ocurre con *Fuente de Mariguantes* (Ávila), *Fuente de Marifuentes* (Ávila, Palencia), *Alto de Maripez* (Guadalajara), etc. Nieto Ballester (2013) ofrece una amplia nómina de topónimos de este tipo.

En nuestro hidrónimo *Marimarco* parece claro que hay dos componentes: *Mari-marco*. El primer elemento quizás remonte a un hidrónimo *Mira* presente en la toponimia peninsular antigua y moderna, identificado por Villar y estudiado por Pedrero (1996). Hay muchos hidrónimos con el nombre *Mira* y *Mero* y también algunos con el elemento *Meri-/Mero-/Mera-*. La forma primaria sería **Mira*, atestiguada en la zona noroccidental y occidental de la península. El más destacable quizás sea *Miranda*, con sufijo **nta*. Parece que se trata de un elemento prerromano de origen indoeuropeo, con el típico tema en **-a* y la variante en *-i*, muy frecuente en hidronimia paleoeuropea. Podría ser el mismo componente que tenemos en la antigua pedanía *Miera*, hoy perdida, de Valencia de Alcántara, o en *Miravete* y en *Mirabel*, cercanos al Tajo.

Así, en un principio, el arroyo del que estamos hablando pudo denominarse **Miramarco*, pero el elemento hidronímico *Mira* debió sufrir una curiosa metátesis, seguramente por etimología popular, y se convirtió en *Mari*. Esta explicación es la que nos parece más verosímil, pues la que ofrece Nieto Ballester, a saber, que este componente *Mira* > *Mari* sea simplemente una forma del verbo *mirar*, podría cuadrar con los étimos *Miravete* o *Mirabel*, que, situados en un alto, permiten «ver» el horizonte. También Sánchez Salor (1999) parece opinar que estos topónimos extremeños *Mirabel*, *Miravalle*, *Mirasierra* o *Mirandilla* tienen que ver con el verbo «mirar». Pero tal interpretación no

se ajusta a la situación orográfica de nuestro arroyo *Marimarco*, situado en los Llanos de Cáceres, desde los que no se ve gran cosa.

Creemos, por tanto, aceptable que se trate del hidrónimo antiguo *Mira*, con el significado de «agua, corriente, regato», que unido al segundo hidrónimo *Marco* («agua estancada»), también antiguo, forma un nuevo hidrónimo: *Marimarco*. El significado del término podría ser «regato de agua que se queda estancado», pues, efectivamente, es un regato fluvial cuyas aguas sólo corren en épocas de lluvias, quedando en muchas ocasiones, cuando las lluvias no son abundantes, el agua estancada. No es raro, en efecto, que dos hidrónimos se unan y conformen una sola palabra, como tenemos en Guadiloba, Guadalupe, Guadalupe, etc. (Sánchez Salor, 1999).

Pero hay otra interpretación, que es por la que nos decantamos, mucho más fácil para explicar el origen del hidrónimo compuesto *Mari-marco*. Estaríamos ante una repetición tautológica, muy dada en hidrónimos, de la misma raíz prerromana **mar-/mor*, que, como dijimos, sirve para designar el «agua» y, más concretamente, el «agua detenida, quieta, estancada, remansada», posiblemente para remachar la idea de que en dicho regato, por su poca corriente, se quedan las aguas remansadas. Nuestro regato *Marimarco* tendría la misma formación hidronímica que el famoso mar de *Mármara* (Turquía), también llamado *Mármora*, un mar interior y, por ello, una especie de gran estanque, que une las aguas del mar Negro y del mar Egeo por el Bósforo y los Dardanelos, o que el lago *Mármara*, en la provincia turca de Manisa.

BIBLIOGRAFÍA

- GIL MONTES, J. (2004): «*Via delapidata*. Identificación de una carretera romana por la procedencia de los materiales». *Elementos de Ingeniería romana. Congreso Europeo «Las obras Públicas Romanas». 3-6 noviembre 2004, Tarragona*. Barcelona, Colegio de Ingenieros Técnicos de Obras Públicas, págs. 87-104.
- MORALA, J.R. (1984): *La toponimia de una zona del Esla: Palanquinos, Campo y Villavidel*. León, Universidad.
- NIETO BALLESTER, E. (2013): «Falsos antropónimos en la toponimia española: *Fuente de Mariguantes, Alto de Marípez, Marigua*». *Revista de Filología Española*, XCIII, págs. 327-335.
- PEDRERO, R. (1996): «El hidrónimo prerromano *Mira*». *Emerita*, LXIV.2, págs. 361-374.
- RIVAS QUINTAS, E. (1982): *Toponimia de Marín*. Santiago de Compostela, Universidad.
- SÁNCHEZ SALOR, E. (1977): «Sobre el hidrónimo cacereño *Salor*». *Alcántara*, XXXIII, págs. 11-18.
- (1999): «Extremadura y los nombres de sus lugares». *Boletín de la Real Academia de Extremadura de las Letras y las Artes*, x, págs. 105-143.
- VILLAR, F. y PRÓSPER, B.M. (2005): *Vascos, celtas e indoeuropeos. Genes y lenguas*. Salamanca, Universidad.